

La España de Gautier: el rey sol

Elena Baynat Monreal

Universitat Jaume I

España se convierte durante el siglo XIX en el escenario romántico preferido por los viajeros franceses, pues supone el prolongamiento del misterioso oriente pero con la particularidad de su gran proximidad geográfica. Para poder evadirse en el tiempo y en el espacio no hace falta visitar países lejanos, la península ofrece a sus visitantes un país de múltiples y opuestas imágenes, con un gran retraso en el desarrollo industrial frente a Europa, un orientalismo y exotismo desbordantes, unas reminiscencias árabes omnipresentes y unos paisajes y habitantes auténticos e irrepetibles. Y todo esto gobernado por el gran *rey sol* que es el que transforma todos estos elementos y hace que los monumentos de ensueño, el erotismo de los bailes, la crueldad de las corridas, la seducción de las mujeres..., todo este mundo de sensaciones y contrastes analizado por Aymes¹ seduzca de una manera muy particular.

El astro solar reina sobre todo el país y se proyecta sobre él, no solo como fuente de luz, de calor y de vida, sino también como un Dios todopoderoso que puede incluso convertirse en un gran destructor, en el guerrero contra el que luchan los demás elementos naturales: puede quemar, matar, destruir, secar, asolar... Los hombres solo tienen un aliado para su defensa: el agua —manantial de vida—, el único elemento de la naturaleza que se atreve a luchar contra este rey despótico casi siempre vencedor. Esta lucha de fuerzas, presente en todos los aspectos de la vida española, hace que el país sea diferente, que ofrezca un espacio de aventura y evasión auténtico, oriental y misterioso, profundamente bipolar, violento y heroico, interesantemente peligroso, de múltiples rostros y polifacético².

¹ “L’Espagne atroce qui suscite l’horreur met l’indignation voisine avec l’Espagne sublime qui provoque des transports de ravissements”. J. R. AYMES, *L’Espagne romantique (témoignages des voyageurs français)*, Métailié, Paris, 1983, p. 20.

² No olvidemos que los viajeros lo que buscaban en sus desplazamientos eran las impresiones fuertes, la aventura, el riesgo, y este punto fue decisivo en el gran auge del viaje a España,

Vamos a tratar de demostrar que un factor fundamental del gran interés suscitado durante el siglo citado por los escritores franceses hacia España es este *sol-fuego* que lo invade todo y transforma los paisajes haciéndolos más auténticos y vírgenes, y donde el hombre se encuentra más cerca de la naturaleza, de la lucha entre sus fuerzas y, en definitiva, de sí mismo. Y para ello analizaremos una de las obras más clásicas y representativas del género: el *Voyage en Espagne* de Théophile Gautier. En este libro de viajes podremos observar la gran omnipresencia e influencia del sol durante todo el viaje; un relato cromático que, como muy bien dice Luis López Jiménez, es uno de los más ricos en cuanto a oferta paisajística:

(...)le voyage en Espagne est la première oeuvre qui embrasse le plus grand nombre de paysages espagnols: les Pyrénées, le Pays basque, la Castille, l'Andalousie... Paysages naturels: la campagne, le ciel., la mer... Paysages urbains et paysages ruraux. Villes maritimes de la côte méditerranéenne³.

Sol destructor

Como hemos comentado, la lucha entre los elementos de la naturaleza se presenta de una manera más auténtica en la península y los países mediterráneos que en resto de Europa y esto es debido a que el sol posee un mayor protagonismo en dichos lugares. Su presencia es mucho mayor que al Norte de los Pirineos y este es el factor principal que convierte a España en un país diferente en todos los aspectos: más alegre, colorido, luminoso, sociable, ruidoso, vivo, cantarín, nocturno, vividor..., pero también más pasional y violento.

Gautier, gran enemigo de la civilización y el desarrollo industrial y, como contrapunto, gran amante de la naturaleza, encuentra en España un país donde esta última se le muestra ante sus ojos en su estado más vivo, salvaje y puro. Durante su viaje se enfrenta a un espacio donde el astro solar golpea con toda su fuerza y se convierte incluso en fuego intenso, poderoso, violento y destructor. Y según el propio autor gracias a esta autenticidad, gracias a este clima extremo que cambia la vida de las personas y las une aún más a la naturaleza, la vida se presenta en nuestro país como lo que es en realidad: una

donde, como afirma el mismo Gautier, el peligro parecía garantizado: "un voyage en Espagne est encore une entreprise périlleuse et romanesque(...)l'on risque sa peau à chaque pas(...)le danger des routes(...)le péril vous entoure, vous suit, vous devance(...)". Th. GAUTIER., *Voyage en Espagne*, Gallimard, Paris: 1981.

³ Luis LOPEZ JIMENEZ, "Théophile Gautier ou la redécouverte du paysage espagnol (in) AAVV, *Espace et frontières*, actas del XII congreso de la Asociación Internacional de Literatura Comparada, vol. II, München, Munich, 1988 (pp. 335-340)

constante lucha de contrarios. Y en esta rivalidad entre la feminidad y la masculinidad, el día y la noche, la luz y la oscuridad, el calor y el frío, el hombre y la naturaleza, el fuego y el agua... la vida humana cambia, todos los conceptos de vivienda y de bienestar se modifican; los hombres piensan, actúan y viven de una manera diferente que en los países fríos.

Esta especificidad de la vida española provocada por la climatología es lo que más adora Gautier de nuestro país, pues le permite satisfacer su constante búsqueda de autenticidad y huir de la detestada civilización, el mayor enemigo de la diversidad y de la riqueza de los viajes:

(...)mais nous sommes de ceux qui(...)estiment la civilisation elle-même quelque chose de peu désirable(...)Quand tout sera pareil les voyages deviendront complètement inutiles(...)⁴

Gautier nos presenta en su relato un sol inagotable y de un poder natural impresionante, insistiendo, incluso, en su divinidad. Para el escritor en España es donde mejor se observa la magnificencia de este *rey-sol* superior, rico y poderoso que se humaniza y se digna a descender de su trono para visitar a sus súbditos, que somos los hombres:

Le soleil descendait majestueusement dans la mer sur un escalier étincelant formé par cinq ou six marches de nuages de la plus riche pourpre⁵

Pero, como se observa en el ejemplo, el sol no baja directamente sobre la tierra, sino sobre el mar, su sustancia opuesta pero necesaria, la parte femenina de este invariable matrimonio; pues, siguiendo la teoría de Durand, el sol se podría considerar el esposo del mar.⁶

Un referente omnipresente a lo largo de todo el relato —cuando el escritor se refiere al astro solar— es el registro guerrero; Gautier nos describe a un sol que golpea con violencia como si uno de sus rayos fuese una mano vengadora que corta las cabezas con su espada. Los hombres, pobres luchadores que no tienen nada que hacer contra esta inmensa fuerza, al sentirse vencidos, terminan cediendo y cayendo agotados en el dulce reposo, el más próximo a la muerte: el sueño. Observemos el siguiente ejemplo cuyo verbo —“abattu”— recuerda al final de una intensa batalla y donde el escritor hace referencia al sueño eterno:

(...)abattu par la chaleur, que le temps, tourné a l'orage, rendait véritablement suffocante, je finis par m'endormir⁷

⁴ Th. GAUTIER, *Voyage en Espagne*, Gallimard, Paris, 1981, p. 263.

⁵ *Ibid.*, p. 412.

⁶ Cf. G. DURAND, *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, Bordas, Paris, 1984.

⁷ Th. GAUTIER, *op. cit.* p. 253.

En ocasiones Gautier llega incluso a identificar al sol con una bestia furiosa que ataca a mordiscos:

Quand l'ombre, en tournant avec l'heure livrait l'un d'eux aux morsures du soleil⁸

Esta fuerza destructora del sol es vista por el poeta como tan devastadora que, según sus descripciones, no deja crecer nada, ataca a la tierra con toda su violencia y la vegetación desaparece de ella y pierde su solidez, es como el resultado de una terrible explosión que lo asola todo y no deja más que polvo y arena. Es una fuerza que transforma la materia, la evapora y la hace hervir y fundirse como si fuera fuego de verdad.

Como es frecuente en él, para mostrarnos este estado de desintegración de la tierra, Gautier utiliza el registro alimenticio, comparando el polvo a la harina:

(...)une poussière grise, fine comme du grès pilé, enfarine encore le tableau(...)⁹

Siguiendo con las imágenes culinarias, podemos encontrar numerosos ejemplos en el texto donde Gautier llega a afirmar que todo se cuece o se fríe bajo este fuego, incluso las personas:

(...)par une température à durcir les oeufs.¹⁰

(...)et nous n'étions pas encore cuits tout à fait(...)¹¹

(...)l'on y vit à l'état de friture.¹²

El sol español es visto por el autor como verdadero fuego, compuesto de llamas que no solo queman todo lo que tocan sino que además lo introducen literalmente en objetos y personas; veamos algunos ejemplos representativos de los muchos que podemos hallar en el relato:

La terre haletante se fendillait, les branches se tordaient, comme du bois vert dans la flamme.¹³

⁸ Ibid., p. 337.

⁹ Ibid., p. 237.

¹⁰ Ibid., p. 325.

¹¹ Ibid., p. 338.

¹² Ibid., p. 337.

¹³ Ibid., p. 325.

(...)si vous soulevez le marteau d'une porte vous brûlez del doigts.¹⁴

(..)nous envoyaient des marchands d'eau pour nous empêcher de prendre feu.¹⁵

El astro solar está tan presente en la vida española que, según Gautier, transforma la mirada de animales y personas y la hace más ardiente que en los países nórdicos; según esta teoría el carácter de la gente cambiaría por el clima y por eso los españoles serían más apasionados:

(..)les hommes expriment leurs flammes par des vers de toute mesure.¹⁶

(...)Les oeillades incendiaires que l'Orient a légués à l' Espagne.¹⁷

Les yeux des peuples du Nord sont éteints et vides à côté de ceux-là, le soleil n'y a jamais laissé son reflet.¹⁸

Gautier, al igual que la mayoría de viajeros, buscaba en España todo lo que fuese pintoresco y exótico, y este exotismo se reducía, en la mayoría de casos, en todo lo que tuviese reminiscencias árabes u orientales. Tal como se observa en los ejemplos citados y a lo largo de todo el relato, el mérito del carácter español y de la originalidad española provendrían pues de la influencia que predomina en el país de la presencia árabe y su cercanía geográfica a África.

El escritor, al igual que la mayoría de extranjeros que visitaban España en verano, estaba totalmente obsesionado por este calor español al que no estaba acostumbrado y que no paraba de mencionar durante todo el relato pero, como él mismo dice, la temperatura alcanzada no superaba normalmente los treinta o treinta y cinco grados, treinta y siete al sol, a lo sumo. A pesar de que en realidad el calor no fuese tan sofocante como nos haría pensar una primera lectura del relato, Gautier no para de insistir en él con gran profusión de imágenes hiperbólicas.

La omnipresencia del registro semántico relativo al sol y al calor es tal que incluso numerosas de las expresiones utilizadas por el autor en el relato contienen la palabra “fuego” en sentido figurado. Citemos algunas:

(...)danser des boleros avec beaucoup de feu.¹⁹

¹⁴ Ibid, p. 185.

¹⁵ Ibid., p. 337.

¹⁶ Ibid., p. 148.

¹⁷ Ibid., p. 389.

¹⁸ Ibid., p. 389.

¹⁹ Ibid., p. 421.

Les gitanos(...)ils ont mille recettes pour donner du feu et de la vigueur aux bêtes.²⁰

Si recapitulásemos y observásemos únicamente los ejemplos citados concluiríamos que para Gautier el sol no significa más que calor, sed, sequía, fuego, ahogo, destrucción y muerte.

Sol fuente de vida

Pero Gautier está enamorado del sol español y sabe muy bien mostrarnos la ambivalencia de este astro destructor y formador de vida al mismo tiempo. El autor no duda en utilizar igualmente numerosas imágenes que realzan el lado positivo de este sol feroz que tanto admira, y que aporta de igual manera la luz, la claridad, la belleza, la luminosidad, el calor, el optimismo y la extroversión, tanto al país como a sus habitantes.

Para el autor España es diferente y mejor porque el sol allí luce de una manera distinta, es más potente y luminoso que en los lugares fríos y, tal como afirma en el relato, el país en sí se convierte bajo su influencia, en un lugar primitivo y auténtico, más bello, coloreado y digno de admiración que las naciones “infestadas” por la civilización:

La façade, l'ardent soleil d'Espagne qui rougit le marbre et donne à la pierre des tons de safran, l'a revêtu d'une robe de couleurs riches et vigoureuses bien différents de la lèpre noire dont les siècles encroûtent nos vieux édifices²¹

La pierre et le marbre, confits par le soleil d'Espagne, au lieu de noircir comme sous notre ciel humide, avaient pris des tons roux d'une valeur extraordinaire, qui allaient jusqu'au safran et au pourpre, des tons de feuille de vigne à la fin de l'automne.²²

Como se puede observar en los ejemplos citados, las imágenes ofrecidas por Gautier en sus descripciones reflejan su innata vocación de pintor y exceden en riqueza y variación de tonalidades; destaquemos igualmente el siempre presente referente culinario: el condimento español por excelencia, el azafrán.

Lo que más admira Gautier en nuestro país es la gran luminosidad aportada por este intenso sol que hace brillar objetos y personas e inunda todos los

²⁰ Ibid., p. 295.

²¹ Ibid., p. 187.

²² Ibid., p. 247.

paisajes. Uno de los colores que predomina en sus descripciones es, pues, el dorado; citemos algunos de los múltiples ejemplos hallados en el relato:

(...)une énorme montagne(...)pulvérulente de lumière, mordorée par le soleil²³

Sierra Nevada(...)sa masse robuste et cassée, que le soleil dore d'un reflet blond(...)²⁴

El escritor insiste tanto en la pureza de este sol creador de vida que lo llega a comparar con el pájaro²⁵ que, al igual que Dios, tiene la capacidad de poner en relación la tierra y el cielo y volar, tal como se refleja en la siguiente cita donde, yuxtaponiendo los tropos, los rayos de sol, convertidos en las alas del pájaro, son además de oro:

Le dernier rayon qui s'arrêta sur le pic du Mulhacen hesita un instant, puis ouvrant ses ailes d'or s'envola comme un oiseau.²⁶

Citemos igualmente una imagen rica en matices donde el escritor describe la progresiva decoloración del sol durante la puesta de sol, descripción en la cual se observa como resurge sin cesar el Gautier-pintor²⁷, quién sustituye prácticamente la pluma por el pincel:

Le ciel, par dégradations insensibles passait du rouge le plus vif à l'orange, puis au citron pâle, pour arriver à un bleu bizarre, couleur de turquoise verdie, qui se fondait lui même à l'occident par les teintes lilas de la nuit, dont l'ombre refroidissait deja tout ce côté.²⁸

Gautier nos muestra en este último ejemplo una completa imagen cromática en la cual, pasando por los tres colores básicos (rojo, amarillo y azul) y sus posibles combinaciones (amarillo, verde y lila), poco a poco la noche vence sobre el día y consigue neutralizar temporalmente la inmensa fuerza solar. El texto está inundado de descripciones literalmente "pintadas", donde la paleta del artista deja patente su innata vocación y el rico lenguaje poético anuncia ya al autor de *Emaux et Camées*.

²³ Ibid., p. 249.

²⁴ Ibid., p. 293.

²⁵ No olvidemos que esta imagen aérea que conecta al fuego con las aves es muy común en numerosas culturas.

²⁶ Th. GAUTIER, op. cit., p. 313.

²⁷ No cabe duda de la gran influencia del pintor sobre el escritor y de la presencia constante en su relato del viaje por España: "Esta vocación de pintor y su dedicación a la crítica de arte y teatro aflorarán una y otra vez en su *Viaje a España*". J. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Introducción a la traducción del *Viaje a España* de Gautier, Cátedra, Madrid, 1998.

²⁸ Th. GAUTIER, op. cit. p. 188.

Pero bajo la poderosa fuerza solar, las montañas que se llenan de él y se iluminan, se convierten también en espejos que aumentan su luminosidad y la hacen cegadora; la rueda se cierra, el lado positivo del sol puede reconvertirse, en contacto con los otros elementos de la naturaleza en negativo y destructor: dañando la vista de los hombres.

Sol y agua

Para luchar contra el sol, el fuego, la luz, el calor... el hombre necesita de las otras fuerzas de la naturaleza; como ya comentamos, únicamente el agua, el frío y la noche pueden luchar contra él con posibilidades de ganar.

Y las imágenes más ricas del relato que hacen referencia al *sol-fuego* son aquellas en las que éste se combina con su media naranja: el agua. Gautier nos describe su conexión como un éxtasis sexual, como el momento culminante del matrimonio natural, como el más bello, efímero e intenso instante de fusión completa.

Pero aparte del éxtasis sexual, como en todo matrimonio, existe igualmente la rivalidad. Tal como afirma Durand²⁹, el agua apaga el fuego como la mujer calma la pasión, se ofrece a él, lo pacifica, lo desarma y lo neutraliza. Los hombres son los que se benefician de esta victoria femenina, pues gracias a este agua fresca que suaviza el dolor, cura y renueva, los hombres consiguen defenderse de este sol mortífero.

En su relato Gautier defiende al agua como apaciguadora de la sed pero también como fuente de frescura, claridad y pureza. Los vendedores de agua se convierten pues en un oficio fundamental y todos los objetos que sirven para contener el precioso líquido adquieren para el autor una categoría especial que les eleva a objetos fetiche:

J'ai devant moi(...)la jarre où rafraîchit l'eau que je dois boire(...)la coupe en est charmante et je ne connais rien de plus pur après l'étrusque.³⁰

Le autor insiste a lo largo de todo el relato en la insaciable sed que pasaron, afirmaba que absorbían el agua como si fueran esponjas secas y que sin ella se habrían desintegrado y convertido en polvo:

“Je ne sais vraiment point comment nous ne sommes pas devenus hydropiques; sans compter le vin et les glaces, nous consommions sept ou huit jarres d'eau par jour. “Agua! Agua!” tel était notre cri perpétuel, et une chaîne

²⁹ Op. cit.

³⁰ Ibid., p. 144.

de muchachas(...)suffiraient à peine pour éteindre l'incendie. Sans cette inondation obstinée, nous serions tombés en poussière(...)"³¹.

Entonces la necesidad de beber se convierte no solo en una necesidad vital sino también en un placer: "(...)boire de l'eau est une volupté que je n'ai connue qu'en Espagne(..)"³²

El agua, con su pureza, alegría y ligereza, adquiere según el autor un papel esencial como antídoto del sol y el calor español. Pero la más pura de todas, la más rejuvenecedora y vivificante, es la que proviene de la fuerza del sol al fundir la nieve, cuando consigue con su fuerza violenta hacerle cambiar de estado; el citado referente sexual es más que evidente en esta fusión descrita por Gautier:

A mesure que nous montions les bandes de neige devenaient plus épaisses et plus larges; mais un rayon de soleil faisait ruisseler la montagne, comme une amante qui rit dans les pleurs; de tous côtés filtraient de petits ruisseaux éparpillés comme des chevelures naïades en désordre, et plus clairs que le diamant.³³

Pero la nieve no es la única forma bajo la cual el agua vence en esta lucha de fuerzas, la lluvia también consigue ganar terreno; esta lluvia fecundadora que se opone al sol pero que en España escasea y no tiene la misma fuerza que la nieve para neutralizar más que unos instantes, a este Dios todopoderoso:

Quelques larges gouttes, les seules qui fussent tombées, depuis les quatre mois de cet implacable ciel de lapis-lazuli(...)cependant la pluie ne se décidait pas.³⁴

El agua en movimiento, fuente de vida y símbolo de renovación puede, al igual que el fuego, ser ambivalente: creadora de seres o destructora sin pausa; en el relato de Gautier la dominante es su lado purificador y positivo, aunque encontremos también alguna descripción del mar violento en lucha contra el cielo y los hombres.

Las imágenes más frecuentes del relato son, en consecuencia, aquellas en las que el agua salva a los hombres y a la tierra de la destrucción, de la desolación y de la desertización. Gracias a ella los lugares se hacen habitables, pues lleva consigo el nacimiento de la vegetación y el resurgir de la vida:

³¹ Ibid., pp. 203-204.

³² Ibid., p. 225.

³³ Ibid., p. 103.

³⁴ Ibid., p. 327.

Nulle trace de végétation(...)mais bientôt la vallée se reserre et se creuse, les cours d'eau commencent à ruisseler, la végétation renaît, l'ombre et la fraîcheur reparaissent.³⁵

Las imágenes que combinan los dos elementos son constantes en el relato; a menudo el agua en movimiento, activa y alegre, es la que anima e intensifica la potente luz producida por el sol. Gautier habla incluso de “inundación de luz” o nos describe escenas donde encontramos múltiples y originales sinestesias; citemos algunas:

Nous nagions en pleine lumière³⁶

Les torrents de lumière qui inondaient l'arène.³⁷

Gautier nos habla también de lluvia de fuego y en este caso, la lluvia redentora, manantial de vida, positiva y única defensa contra el temible y devastador sol de la que hablábamos puede cambiar de rol y fundirse a él de tal manera que su matrimonio dé frutos negativos:

On ne peut pas se mettre à l'abri de cette pluie de feu.³⁸

Une averse de feu semble pleuvoir du ciel.³⁹

La ambivalencia de los dos elementos —fuego y agua— está siempre presente en esta España extrema y contrastiva por naturaleza presentada por el viajero.

Sol y luna

Según el relato de Gautier la noche, la oscuridad, la sombra, toda negación de la luz, es lo que se persigue en España para combatir al *rey sol*. Femenina como el agua, la sombra se opone a la luz y aporta la codiciada frescura. Pero lo que más alivia es la combinación de esta sombra con el agua.

El escritor encuentra que en España la sombra es muy diferente a la de los países fríos, que es también ambivalente, pues conforma el límite entre el

³⁵ Ibid., p. 252.

³⁶ Ibid., p. 155.

³⁷ Ibid., p. 110.

³⁸ Ibid., p. 145.

³⁹ Ibid., p. 232

día y la noche, la feminidad y la masculinidad, la vida y la muerte, el sol y la luna:

Dans les pays chauds les ombres sont bleues au lieu d'être grises, de façon que les objets semblent éclairés d'un côté par le clair de la lune et de l'autre par le soleil.⁴⁰

El sol es el ojo bueno y la luna el malo, y cuando esta última aparece es porque la sombra se ha convertido en oscuridad, se ennegrece, se hace compacta y muestra así su rostro más temible; pues, al igual que los otros elementos de la naturaleza la sombra muestra también sus dos caras opuestas: por un lado neutraliza al temible sol pero por otra parte aporta la oscuridad, el frío, la desgracia y la muerte. En la imagen descrita por el escritor, el fuego del sol contra el que se luchaba durante el día se convierte en esta ocasión en el salvador; se produce un paradójico intercambio de papeles:

D'heure en heure, le froid augmentait d'intensité et nous finîmes par nous mettre littéralement dans le feu.⁴¹

En la oscuridad y el frío de la noche su homóloga, la luna se convierte en el sustituto del sol, aunque de una manera muy diferente, dependiendo en parte de él, porque en realidad lo que hace es reflejarlo pero pasando por fases diferentes y cambiando de forma.

La luna se identifica de igual manera a la muerte y a la feminidad: a esta última, como el agua, porque se opone y complementa al sol y a la muerte porque viene con la noche, momento en el que la oscuridad y el frío acabarían destruyendo la vida si el sol no retomara su puesto todas las mañanas.

Gautier nos muestra también a esta luna asesina en su pureza, como principal adversario del sol dador de vida:

La lune ne tarda pas à se lever et à glacer d'argent les escarpements exposés à ses rayons.⁴²

Y esta luna, cuando reina sola en la noche se personifica y compite con el sol; Gautier la humaniza y le concede sentimientos humanos:

Je regardais tomber(...)les rayons blancs de la lune tout étonnés de se croiser avec la flamme jaune et rembolante d'une lampe.⁴³

⁴⁰ Ibid., p. 388.

⁴¹ Ibid., p. 314.

⁴² Ibid., p. 322.

⁴³ Ibid., p. 288.

Sol y civilización

Según intenta demostrar Gautier en su relato, el sol sería el principal factor diferenciador de España con los países nórdicos. Para el autor, su “monarquía autoritaria” hace que las nociones fundamentales cambien y con ellas el modo de vida en general, pues luce con mucha más energía, salud y vida:

Vraiment, ce que nous appelons chez nous le soleil n'est à côté de cela qu'une pâle veilleuse à l'agonie sur la table de nuit d'un malade.⁴⁴

En los países fríos la casa-refugio gana todo su simbolismo: el fuego y el calor llaman a la seguridad y a la intimidad; en la oscuridad de la noche la imagen de la casa-hogar iluminada es la más feliz que existe, y el fuego se convierte en un objeto precioso y sagrado, un ser viviente que hay que alimentar y adorar. Es la imagen más común de la casa como estabilidad descrita por Bachelard⁴⁵.

Sin embargo en los países orientales y exóticos como España el concepto de vivienda cambia. Según Gautier en los países cálidos, donde la naturaleza se muestra —como hemos podido observar— en su estado más salvaje, el bienestar deja de hallarse en el interior de las casas cerradas y cálidas y se desplaza a los patios, donde el frescor y la sombra reinan con todo su poder:

Le patio est une invention charmante: on y jouit de plus de fraîcheur et d'espace que dans sa chambre; on peut s'y promener, y lire, être seul ou avec les autres, c'est un terrain neutre(...)je ne connais rien de plus délicieux.⁴⁶

(...)sans les patios(...)les maisons andalouses ne seraient pas habitables.⁴⁷

Y el mejor sitio para pasar la noche deja de ser la habitación y se traslada a la calle; según Gautier los españoles dormían con una manta donde les venía bien, sin preocuparse de nada más; “aquí te pillo y aquí te mato”:

Si la nuit est sombre, il faut prendre garde de mettre le pied sur le ventre de quelque honorable hidalgo roulé dans sa mante, qui lui sert de vêtement, de lit et de maison.⁴⁸

⁴⁴ Ibid., p. 414.

⁴⁵ Cf. G. BACHELARD, *La Poétique de l'Espace*, Presses universitaires de France, Paris, 1958.

⁴⁶ Th. GAUTIER, op. cit., p. 231.

⁴⁷ Ibid., p. 255.

⁴⁸ Ibid. P. 271.

En el relato se afirma también que la fisonomía de las calles cambia igualmente: los amplios espacios, tan apreciados en el norte “civilizado” no son aquí más que aberraciones:

Le peu de largeur ferait jeter les hauts cris à tous les partisans de la civilisation, qui ne rêvent que places immenses(...)pourtant rien n'est plus raisonnable que les rues étroites dans un climat torride.⁴⁹

Los lugares oscuros son, en consecuencia, los más apreciados por su frescura y el calor deja de ser símbolo de intimidación. Las casas son además, al contrario que en el norte, amplias y espaciaosas, característica contraria a la idea general de intimidación concebida por la mayoría de países europeos.

Según asegura Gautier, todo depende del clima, pues éste dirige la vida de los hombres: les hace vivir y apreciar las cosas de una manera diferente y tener una escala de valores y unas preferencias realmente divergentes al resto de los países fríos.

* * *

En definitiva, España es para Gautier un país único, un espacio auténtico, virgen, donde las fuerzas de la naturaleza luchan con gran violencia. El autor encuentra aquí un lugar de ensueño que le permite viajar no solo en el espacio sino también en el tiempo, donde puede librarse del gran peso de la civilización que tanto le ahoga y encontrarse con la pureza y la autenticidad, con el exotismo y la evasión que tanto necesitaba. Es pues la medicina que cura su propia enfermedad, la plaga que —según dice— invade los países civilizados y el lugar donde se encuentra más cerca de los orígenes del hombre, lejos de las conveniencias sociales, la importancia de las apariencias y los convencionalismos parisinos que tanto le asfixian.⁵⁰

El escritor se encuentra en la Península frente ese auténtico *rey-sol* que domina y transforma todos los aspectos de la vida española y que tanto temen, admiran y necesitan los hombres y él mismo. Y es en este espacio virgen de lucha entre los elementos de la naturaleza y de pureza donde el autor consigue hacer volar su imaginación, dejarse llevar por las sensaciones y las impresiones, imaginar, soñar, inspirarse, crear bellas imágenes, expresarse poética y pictóricamente, colmar su sed de exotismo..., pero también

⁴⁹ Ibid., p. 185.

⁵⁰ En realidad, Gautier no solo huía del clima y de la civilización parisinas sino también de una relación amorosa insostenible con una mujer llamada Victorina que no sabía como finalizar y cuando Picot le propuso ese primer viaje hacia “Oriente” que prometía una operación fructuosa similar a la de Taylor unos años antes. Gautier no dudó en aceptar; aunque, al final el negocio salió mal y en vez de conseguir ganancias lo único que obtuvo fueron deudas...

sentirse liberado y en condiciones óptimas para encontrarse consigo mismo y aclarar sus propias ideas lejos de la odiada civilización.